



Rutas creativas en EL OFICIO DE PENSARTE de Humberto Payán Fierro

MARTHA ESTELA TORRES TORRES

Desde hace tiempo esperamos con expectación y entusiasmo la publicación de este libro, porque la devoción y reverencia que el maestro Payán profesa por el cuento ha despertado en sus alumnos y demás lectores notable preferencia e interés por el mismo. Recibimos con beneplácito el libro *El oficio de pensararte*, colección de trece cuentos seleccionados por el autor que abarcan un extenso periodo, ya que fueron escritos en diferentes etapas.

El cuento resulta ser un género riguroso, exigente y hasta perfecto, así lo afirma el escritor británico Julian Barnes, “mientras que la novela perfecta es imposible, el cuento perfecto es un imperativo categórico”. Dicho esto, comprendemos entonces que el cuento exige una estructuración orgánica de breve o mediana extensión para lo-

grar su máxima efectividad. Payán ha elegido el cuento para desarrollar su habilidad narrativa, es su forma de trascender creando otros mundos para ambular por distintas atmósferas y desplazarse por territorios ignotos y sobre todo por las rutas inverosímiles de la creación. Se detecta inmediatamente una inquietud constante en el autor como genuino artífice de la palabra que se exige más en cada cuento; se percibe una fuerza innovadora que lo impulsa hacia una búsqueda interminable, creando, planteando formas y abordando diferentes temas desde varias perspectivas.

No hay lectura fácil en este libro, y aunque el lenguaje presenta una aparente sencillez nos lleva a reflexiones constantes, pues existen precisos y determinados cánones en cada una de las narraciones, son registros diseminados en el desarrollo de las historias que el lector, según el avance y el grado de madurez que posea, irá decodi-

ficando para su asombro y deleite, lo cual compensará su tiempo y su fiel dedicación a la lectura.

Respecto a la trama de los cuentos, algunos son claros y transparentes, mientras que otros requieren mayor atención cuando se incrementa el grado de dificultad, posiblemente por la estructura distinta en cada cuento, pues el autor se dedica a diseñar y construir estructuras definidas y elaboradas de tal manera que exige la participación activa del lector en mayor o menor grado según el cuento. Insistimos en la estructura porque es rica en mecanismos estratégicos, pero no es factible exponer una cita como ejemplo, porque el entramado de cada cuento presenta una esencia completa y difícil de separar, no podríamos explicar la estructura refiriéndonos solamente a un fragmento, todo es un entero indisoluble. Esto nos hace recordar a Cortázar, que en su teoría literaria afirma que el ambiente del cuento debe ser cerrado, atmós-

fera singular sin más recursos que los propios establecidos con anticipación por el cuentista. La dimensión espacio temporal debe ser un ambiente esférico donde se mueven los personajes en extrema tensión, por lo cual intentar una aproximación valorativa resulta a veces difícil por ser el cuento un género huidizo en sus múltiples y antagónicos aspectos, y en última instancia, secreto y replegado en sí mismo.

Porque la creatividad no debe tener límites, parece decirnos el autor, ya que para ingresar al texto encontramos que algunas de sus fórmulas parecen estar bajo llave, solo la intuición, la sensibilidad, el conocimiento lograrán ingresarnos a la verdadera ambientación escénica y a sus diversas dimensiones.

Observando los personajes encontramos que algunos de ellos revelan una sensualidad notable, otros nos muestran la psicología compleja de los que viven aprisionados en sus propios mundos. Existen comportamientos y lenguajes especiales en el entramado de la narración, especiales y extraños no por lo que pronuncian sino por aquello que guardan, que callan y que esconden bajo ciertas zonas oscuras y frágiles. Descubrir esos mundos distintos y complejos no solo es pisar umbrales desconocidos sino tener la oportunidad de acercarse a la creación y al arte. Porque la elaboración es producto de ingenio y de habilidad. Nada es fácil en la literatura, nada es fácil en el entablado complejo de la creación.

El escritor Mario Vargas Llosa afirma que “el narrador se desplaza entre distintos puntos de vista temporales a través de mudas – cambios del tiempo gramatical–

que serán tanto más eficaces cuanto menos llamativas sean y más inadvertidas para el lector. La historia se mueve en el tiempo de la ficción como por un territorio, va y viene por él, avanza a grandes zancadas o a pasitos menudos, para dejar en blanco (aboliéndolos) grandes periodos cronológicos y retroceder luego a recuperar ese tiempo perdido, saltando del pasado al futuro y de este al pasado con una libertad que nos está vedada a los seres de carne y hueso en la vida real”.¹ Payán Fierro maneja con destreza el elemento tiempo, ya que en varios cuentos utiliza precisamente juegos temporales. En el cuento “El día que soñó a su padre” aplica lo anteriormente descrito y se decide a ordenar los acontecimientos narrativos basándose en alusiones directas al tiempo. En algunos se establece la ambigüedad como un recurso para producir un efecto inquietante en el lector, en otros se encuentran evocaciones. Hay una evidente construcción atmosférica en la totalidad de los cuentos. La ambientación física y psicológica que se percibe enriquece obviamente las distintas narraciones.

La terminación de los cuentos está muy distante del final inesperado o del sorpresivo e impactante; la mayoría de los finales de estos cuentos son sencillos, pero gloriosamente sólidos y contundentes; simultáneamente surgen otros con finales abiertos que sugieren, incluso, la continuación de la historia, o bien distintas interpretaciones según la colaboración e interés del lector.

Este libro contiene un agregado especial, “Notas para escribir cuentos” una especie de teoría li-

teraria en que el autor aporta de su propia experiencia recomendaciones y sugerencias afortunadas para escribir, y para nuestro juicio puede ser un cuento más, es decir, este texto resulta una doble expresión. Estas notas que incluye el autor están al mismo tiempo separadas del resto del libro, lo cual asegura dos secciones, y aunque algunos temas se repiten, el autor no realiza división ni subdivisión en la segunda parte, al contrario, se asegura de que cada cuento exista con su propia individualidad y esencia. Surge entre el lienzo blanco del papel con inusitada independencia.

En el trayecto de la lectura emergen voces del reino cuentístico para denunciar el abuso y la explotación del ser humano, o bien la desintegración familiar, como sucede en el cuento “El juego de la puerta”, que también presenta la irresponsabilidad paterna y un abuso por parte de la madre que utiliza a los niños para conseguir que su compañero cumpla de cierta manera con sus obligaciones. Aquí la participación de los niños es deslumbrante y congruente dentro de las esferas mentales establecidas por su corta edad. La burbuja de armonía se rompe, pero los infantes no cesan de creer en la fuerza del sol y en la vida misma. Los personajes infantiles están dotados de una dulce naturalidad, lo cual refleja la aguda observación del autor, que sabe penetrar en ese ambiente único de la inocencia y de la admirable lógica infantil. El cuento “Atrás de la ventana” nos presenta una compleja relación amorosa, que afecta emocionalmente al pequeño protagonista que, sin saber ni entender lo que ocurre, sufre la inestabilidad familiar.

En el tercer cuento, “La prego-

nera”, refleja una realidad distinta, una problemática más de la vida diaria: la mentalidad de dos mujeres previamente fracasadas. Estos personajes se rinden ante la situación precaria que viven. No hay ningún destello de luz ni de fe. Resolver el día de hoy es lo fundamental. El futuro para estos personajes no existe, porque en su intento de evasión apenas si consideran el presente. Aceptan con resignación y sin consuelo la insuficiente calidad de vida, pues la desilusión y la fatalidad llega a sus vidas por contagio, como si la miseria fuera una enfermedad y una epidemia. En el cuento “Alejandra, el nombre de las cosas”, el aburrimiento, la cotidianidad de los días, el rítmico quehacer agobian al personaje femenino, quien permanece sujeto y sin remedio al centro de la rutina. Un matrimonio sin amor la enfrenta a un amor pasado, estéril y sin efecto. La relación surge del olvido, por simple casualidad, y así, simplemente, se vive para espantar la inercia de los días. Es un encuentro ocasional carente de comprensión y cariño, pero para los protagonistas resulta un respiro de luz entre la penumbra deshidratada de la realidad. En el “Secreto de tu cuerpo” se da una intromisión de voces muy efectivas en el transcurso de la narración, controlada principalmente por un narrador omnisciente. El juego de voces son luces intermitentes que ilustran la actuación de los personajes; este

recurso me parece de los más innovadores en los trabajos del maestro Payán Fierro.

En cada cuento y en cada cuartilla, obviamente tenemos impresas las palabras, la descripción, los diálogos, la voz de los personajes como una patente, como una constancia de existencia más no como un certificado de congruencia ni de veracidad de la historia. Las palabras nos presentan un mundo aparente, una frívola y a veces superficial síntesis de los sucesos; de allí que es difícil discernir con certeza el verdadero germen de los hechos en algunas historias planteadas por el autor, y aquí descubrimos entonces la magia del cuento. El hechizo de las palabras nos desconcierta, nos lleva a planos distintos de la realidad, y entonces uno se pregunta como lector: ¿Qué sucede? ¿Será cómo

lo imagino? Sin embargo no hay camino ni método para descubrir a ciencia cierta las suposiciones que hacemos sobre las intenciones del autor que nos permite, según su arbitrio, asomarnos y entrever un poco entre los lienzos blancos que cubren y protegen sus atmósferas. Porque hay distintas intencionalidades, podemos decir entonces que en ciertos cuentos hay un trasfondo grave, oscuro, fuerte, a veces impenetrable, que nos impide sumergirnos en sus manantiales o en sus distintos lagos. Podemos intuir como lectores, como descubridores de esos movimientos oscuros reflejados en el entramado de los cuentos, podemos deducir una realidad y al instante pensar otra, creer y descifrar el móvil, asegurar una razón u otra, e incluso formular distintas resoluciones, pero no tenemos la certeza de encontrar

el artificio, el punto genérico del cuento. Esta estrategia es sin duda uno de los rasgos literarios más logrados del autor. Esto nos permite afirmar la habilidad cuentística que existe en el libro, pues presenta deslices lúdicos inesperados y creativos para desconcertar o simplemente para enfocar el otro lado de la luna o del espejo, develando las vetas inmaculadas de la fertilidad creativa. Por todo lo anteriormente descrito, sean ustedes testigos y cómplices de mis palabras dando una lectura pronta e inaplazable a *El oficio de pensarte*.

Notas

¹ Vargas Llosa, Mario: *Cartas a un joven novelista*, p.81. ©

